Redaction d. Zeitschrift f. romanische Philologie

Homenaje del Autor

Puelma Tupper

UN POEMA

DE

E. RUPHEPT

TRADUCIDO DEL ALEMAN

POR

G. PUELMA TUPPER



BUENOS AIRES
Imprenta de Pablo E. Coni é hijos
60, Calle Alsina, 60

M DCCC LXXXVIII

PRIMERA PARTE

ELLA

BERLIN, 1873-1874

PREFACIO

Pájinas que he empapado
con mis acerbas lágrimas,
idos adonde eleva
su palacio de sombras el dolor.

Cándidas, recatadas,
si sois doncellas tímidas,
vuestra mano no toque
libro dictado por impuro amor.

Jóvenes, que á la vida
os lanzais, en mis pájinas
escarmentad: el hombre
saca consejo del ajeno error.

Berlin, Junio de 1878.

I

Marzo 4 de 1873.

He comprendido al verte
que el hombre es hoja leve, sueño vano,
que tienes en tu mano
el poder de la vida y de la muerte.

Eres lo que el mortal do quier respeta,
el mármol animado,
la aspiración ardiente del poeta,
el ideal soñado.

Es polvo mi existencia, no soy nada,
ante tí me doblego;
de tus ojos profundos la mirada
me dejaría ciego.

Cuando pasas serena y orgullosa
pálida, indiferente,
entre la absorta y deslumbrada gente,
vás como altiva diosa.

Y mi alma, mí voluntad, mí fantasía,
cuanto mi sér desea,
se funde en una idea :
hacerte mia, para siempre mia.

II

Noche, Setiembre 12 de 1873.

¡Mia, mil veces mia, por fin mia!
el sueño de mi vida realizado;
cuanto pudo abarcar mi fantasía
por fin entre mis brazos estrechado.

Mia en tu cuerpo y alma; aquí á mi lado
unida por la noche y por el dia,
sin presente, futuro ni pasado,
mia en tu vida entera ¡por fin mia!

III

Setiembre 20 de 1873.

¿Por dónde empezaré para decirte
lo que en revuelto torbellino siente
mi pecho con tu amor? Te amo, yo te amo,
hasta la última fibra de mi cuerpo.
¡Tú me has hecho feliz! Como el torrente
que se abre paso en la montaña dura
y bullicioso salta en la llanura,
tu amor ha penetrado en mi existencia;
y soy feliz, feliz con tu cariño,
queriéndote, ya viejo, como un niño,
y deseando quererte
á tí, mi bien, tan sólo, hasta la muerte.
Llena mi vida encuentro de dulzura,

mi alma goza empapada en tu recuerdo,
todo eres tú : la espléndida natura
de tí tan sólo me habla en sus encantos ;
las rumorosas hojas con el viento,
dulces, callados, amorosos cantos
repiten de mi amante pensamiento ;
la augusta noche, bóveda estrellada,
en sus oscuras é insondables sombras
detiene mi mirada,
como si en sus abismos yo debiera
mirarte aparecer, por mí evocada,
más amante que nunca y hechicera.

IV

Octubre 10 de 1873.

Lleno de amor te escribo, amada mia:
cual se desborda un vaso, de mi pecho
siento brotar la dicha y la alegría.
Díme, ¿qué pude hacer, qué es lo que he hecho
para alcanzar tu amor y tus caricias,
para sentir tu cuerpo entre mis brazos,
tus besos merecer y tus abrazos,
y recibir de tí tantas delicias?
Díme, repite lo que tú me has dicho:
que soy tu amor profundo y verdadero,
que soy tu último amor, que si me muero
me guardarás tu fé, que no es capricho
el que sientes por mí, que tus dulzuras

son hijas de tu amor, que estás unida
á mí en tu cuerpo y alma y por la vida
y que ante el Dios que adoras me lo juras.
¡Qué dicha la de amarte y ser amado!
No conocí jamás en mis amores
más íntimos placeres, ni mejores
y más dulces abrazos; ni he escuchado
palabras de más rica fantasía,
frases de amor más tiernas, más amantes
que las tuyas, mi bien, en los instantes
en que es mio tu cuerpo y tu alma mia.
Un mundo extraño, una existencia nueva
asombrado recorro en tu cariño ;
me llevas de la mano como al niño
su amigo y compañero amante lleva.
Y yo por tanto y tan divino goce,
¿ qué podré darte?—dí, ¿qué es lo que quieres?
No dudes de mi amor: á otras mujeres
no puede amar el que tu amor conoce.
No dudes, no, mi bien, dia por dia
más ligado me siento á tu existencia:
tú eres mi sola fé, mi sola creencia,
mi único amor, mi gloria y mi alegría.

V

Noviembre 6 de 1873.

¿Cómo decirte lo que siente mi alma
si involuntarias vienen á mis ojos
lágrimas que trastornan mi razón?
Lo sabes demasiado: yo no tengo
más Dios, más ley que tu albedrío ciego;
yo te amo de rodillas y te invoco
como el creyente fiel á su Hacedor.
Si pude herirte, si un instante solo
te dí de penas, yo las sufro tantas,
tan hondas son las que en mi pecho llevo
que merezco su olvido y tu perdón.
Perdóname y olvida: mi existencia
se ha reducido á amarte y bendecirte;

los dias que te veo son los buenos,
los otros, los amargos, que se pasan
confiando en que al siguiente, más dichoso,
una mirada tuya alcanzaré.
Dí, ¿qué he de hacer para que nunca tengas
quejas de quien te adora y te idolatra,
que te vé con la aurora al despertarse
y en la noche callada, en el eterno
silencio de los cielos te adivina
como el creyente fiel á su Hacedor?

VI

Noviembre 22 de 1873.

Pena mala que me oprimes
déjame en paz, yo me muero:
mujer falsa, desleal,
pérfida, ingrata, aun te quiero.

VII

Noviembre 23 de 1873.

¿Por qué te llevo en mi pecho,
por qué te siento conmigo,
por qué estás en mis entrañas
tan adentro de mí mismo?

VIII

Noviembre 24 de 1873.

¿Con qué cadenas me estrechas,
con garras de qué te afirmas?
¡en qué forma en mi persona
tú vives que me dominas!

IX

Diciembre 15 de 1873.

Van á hacerse en el fondo de mis ojos
dos piedras, con las lágrimas que al verte
querria derramar,
y que oculto y comprimo con mis párpados.
porque hombre como soy, siento vergüenza
de ponerme á llorar.

X

Diciembre 29 de 1873.

Los hilos que las penas entretejen
y en que mi alma se enreda melancólica,
con tu sola visión se desvanecen
como flotantes brumas con el sol.

Pudiera cada dia, un solo instante
verte, seria mi existencia plácida,
los pálidos ensueños de la muerte
no vendrian mis sienes á besar.

Te amo sin esperanza, te amo tanto,
que apenas si se secan con las rápidas
brisas de amor, las gotas de mi llanto
que caen en mi alma sin cesar.

XI

Enero 1º de 1874.

Permanente llamada de la muerte,
que escucho á toda hora, á cada instante ;
signo de que bien pronto, el caminante,
en el páramo aislado, cuerpo inerte,
rendido caerá; tú, sol radiante,
flores, hermoso dia,
cuanto hay de grande y bello en la natura,
¡ puedo perderos y en la sombra oscura,
en la nada quedar ! ¡ Desgracia mia!
Yo no quiero morir. Si de mis horas
muchas en sueños vanos
deslizarse dejé, trabajadoras
otras, serví á los hombres, mis hermanos.

XII

Enero 10 de 1874.

¿ Podrás dejarme, no me habrás querido
en tanto tiempo como ya me ves ?
Aún deseando olvidarme, que el olvido
es imposible, ¿ no hallarás también ?

Tus palabras, promesas, juramentos
por mentidos que fueran, la verdad
espresaron siquiera en los momentos
en que te oía y te veia hablar.

¿ Cómo entonces en tu alma algún apego,
un poco de cariño no tendrás?
al menos una chispa de ese fuego
de que tanto me hablabas quedará.

Sí, dime que disculpas mi torpeza,
díme que vuelva, no me dejes ir
más lejos, ten piedad de mi tristeza,
yo te pido perdon, díme que si.

XIII

Enero 14 de 1874.

Me despiertan mis pesares
que no me dejan dormir;
me acuesto llorando á mares
y me levanto á sufrir.

XIV

Enero 15 de 1874.

Cortan el aire las aves,
hienden los peces el mar,
y el hombre en la tierra busca
dichas que no ha de encontrar.

XV

Enero 16 de 1874.

Cada dia que en tí pienso
menos puedo comprender
que si te amo y me has amado
yo te tenga que perder.

XVI

Enero 17 de 1874.

Tal vez envidian mi vida
los que me ven pasear,
la pena que me devora
se las pudiera yo dar !

XVII

Enero 18 de 1874.

Me he prometido no volver á verte,
y no volver á oirte ni á mirarte;
quiero vivir sín tí, quiero olvidarte,
y siento en mi alma el hielo de la muerte.

Tu amor, el de tu alma, el de tu vida,
tu solo, tu contínuo pensamiento;
que atada á mí te sientas, cual me siento,
te exijo, esposa infiel, falsa querida.

Tu cuerpo ya lo has dado, y ni siquiera
me guardas fé con tu alma en tu capricho :
yo estoy loco de amor ; pero te he dicho
que te sabré olvidar, aunque me muera.

Soy débil, miserable, y en mis años
me encuentro enamorado ; y es mi hastío,
pues que te amo y desprecio, sí, bien mio,
por lo que yo perdono tus engaños.

XVIII

Enero 19 de 1874.

Me moriré de amor, siento que viene
silenciosa la muerte, paso á paso,
llamando suavemente. Son mis dias
últimas llamaradas de la hoguera
que devora mi pecho. Lo he querido :
de torpe vanidad y de deleite,
la copa en que bebía tus amores,
solícito colmé, ¿ por qué me quejo,
si otra más ancha y de cristal más rico,
igual copa te ofrece y la recibes ?
¿ Qué supiste de mi, qué conociste
de mi alma para darme tus caricias ?
fué mi nombre, el escándalo : la fama,
otro con sus riquezas hoy te brinda ;
cambias de hombre, no es más : sigues tu vida.

XIX

Enero 20 de 1874.

Desgarra mis entrañas tu cariño,
siento en mi corazón como un puñal,
lloro de amor como si fuera un niño,
y tu, ingrata, pagándome tan mal !

XX

Enero 21 de 1874.

Te deseo olvidar : tu no me quieres,
lo sé, lo siento, lo adivino en todo :
díme si lo sabré, tantas mujeres
como he engañado con tu mismo modo.

XXI

Enero 22 de 1874.

Te querré maldiciendo en mis entrañas
la ingrata suerte que hácia tí me echó,
te querré como á estéril bailarina;
pero á tí te querré.

Habrá algo en mi existencia que maldiga
el instante primero en que te ví,
viviré miserable, rebajado
y siempre te querré.

No tengo fuerzas, por tu amor me muero
y el suicidio es perderte; y en tu amor
vil, prostituido, mi delicia encuentro:
¡por siempre te querré!

XXII

Enero 25 de 1874.

He querido de tí, no tus caricias,
no los deleites de tu hermoso cuerpo
sino el aprecio del amor honrado,
que fé me dieras en mi mismo, aliento
para alcanzar un lauro de la gloria
y arrojarlo á tus piés. Ha sido en vano;
fuí á golpear á una piedra, tu no sabes
de amor del alma, nunca has comprendido
lo que es bello en la vida, sientes solo
la vanidad con sus amargos goces,
y esclava del aplauso de los otros
es tu cariño la veleta móvil,
que, no tu corazón sinó el concepto,
marca, en que estraños tu persona tienen.

XXIII

Enero 30 de 1874.

Yo tu hijo soy tambien, madre natura !
y á tí que das al ave tiernos cantos,
que regalas perfumes á las flores,
luces al sol y lluvias á los prados,
á tí, madre común, fuente de dones,
te pido enamorado que me enseñes,
la frase, la palabra, el pensamiento
con que he de herir su mente y dar á su alma
confianza inquebrantable por mi amor.
Mas, ¿ para qué ? si es burla su cariño,
y sus quejas las artes con que encubre
su inícua deslealtad y su falsía !

XXIV

Enero 31 de 1874.

—¡Que une la virtud!—¡El vicio! Eso confunde,
eso entrelaza voluntades, cuerpos ;
ahoga aspiraciones, mata creencias,
despedaza familia, hogar, afectos ;
eso envilece y prostituye y forma
raza maldita sin parientes ni hijos.

XXV

Febrero 17 de 1874.

Jamás sufras las penas del olvido,
no te encuentre la luz de la mañana
agitada, febril en tu ventana,
renovando el dolor del bien perdido.

Al buscar el reposo apetecido,
no escuches hora á hora la campana
del reloj de la iglesia más cercana,
como lento y fatídico jemido.

Palabra por palabra, en tu amargura,
no recuerdes la ingrata despedida ;
no arrojen el delirio y la locura,
los venenosos celos en tu herida ;
ni te sientas morir de desventura
sin encontrar que hacerte de la vida.

XXVI

Febrero 22 de 1874.

Sobrevive á mi inmenso dolor,
cual solitario
náufrago en una tabla salvadora,
el amor de la gloria, aquel deseo,
sentido con afán, en esas horas
por mi mal, para siempre abandonadas,
para siempre pasadas.

XXVII

Abril 2 de 1874.

Si tu supieras el raudal de dicha
que solo con la idea de que me amas
baña mi alma abatida, me darías
pruebas á cada instante de tu amor.
No serías conmigo la que has sido :
indiferente, fría é implacable
hasta matarme de pesar. Pregunta
cómo pude vivir cuando creía
que mi amargura cortaria el hilo
de una vida imposible por instantes.
Entónces al dormirme, cada noche,
que la última era de mi pena,
que la blanca mañana, el nuevo día
no volvería á ver me imajinaba.
Y cual el moribundo que se envuelve

en su propia mortaja, con las ropas
de mi lecho al cubrirme, los dos brazos
cruzaba por sentirme sosegado
como quedan los muertos en su féretro.
Era la despedida de mi espíritu
y de mi helado cuerpo, los adioses
de dos viajeros que, en el triste páramo
exhaustos y rendidos, al dormirse
acarician su sueño postrimero.
Así viví dos meses ¡ no fué vida !
Hoy mismo al recordarlo siento el frio
que penetró mis huesos, con espanto.
Sabe que si he tornado á tus amores,
cuando mi pena acaso se calmaba,
y si he abierto de nuevo las dos puertas
del triste corazón, altar y templo
en que vives y reinas, tus promesas,
tus juramentos repetidos fueron,
las llaves que el camino te entregaron.
Que ante tu Dios, y con la cruz formada
como un niño en tus dedos, lo juraste ;
que fué en día sagrado, que se oían
las lúgubres campanas que doblaban
por la muerte del mártir del Calvario.
¡ No sea que más tarde lo recuerdes
cuando toquen á muerto por tu causa !

XXVIII

Abril 10 de 1874.

Harás, mujer de mí lo que tu quieras,
lo que quiera tu humor ó tu capricho :
trozada leña, pero que arda y muera,
un castillo de naipes, un juguete,
un globo de jabón, lo que tu quieras.
Yo solo sé decirte que soy tuyo
y tuyo hasta morir. ¡ Feliz si un dia,
me fuera por tu dicha, por un goce
fugaz como un suspiro de tu pecho,
darte mi vida entera ! ¿ Qué me vale
vivir sin tí, mi bien, si eres mi estrella,
el faro y el aliento y la esperanza,
que á mi alma enamorada vivifica ?

La sonrosada aurora me halla siempre
con tu nombre en los lábios ; en la noche
cuántas y cuántas veces me despierto
oyéndome llamarte ! En un instante
el cuadro entero de tu amor recorro,
y en mi desasosiego me pregunto,
si tu sabrás amarme como te amo,
si tu primer recuerdo me dedicas,
si en todas partes y do quier me llevas,
y si al engalanarte cada dia,
elijes los colores que prefiero,
y los trajes recuerdas que has llevado,
en los dias felices de tu amor.
Si, como yo, deseas que se digan
de ti mil alabanzas, porque aumente
y viva para siempre mi cariño;
si un templo adviertes que en tí misma se alza,
donde tu amor se eleva hasta los cielos !
¡ Ah ! si me amaras tanto como te amo,
si fuera cierto que tu amor me guardas,
si lo sintieras grande, íntimo, inmenso,
qué dicha se igualara con la mia !
No puedo creerlo, no merezco tanto :
soy tuyo, lo he jurado, y hacer puedes
de tu esclavo vil polvo con tu olvido,
y con tu amor un rey, un Dios si quieres.

Amame, yo sabré por merecerte,
distinguirme, ser grande, y á la gloria
arrancaré un laurel de su corona
para echarlo á tus plantas, dueño mío.
¿ Qué es este amor, me digo, que domina
y avasalla mi espíritu ? ¿ Qué has hecho
para adorarte tanto ? ¿ Por qué puertas
entraste al corazón ? Sobrecojido,
al sentirme viviendo con tu vida,
al ver que tu eres manantial risueño
que anima mis ideas, me pregunto
¿ qué es el amor, en dónde se aposenta,
cómo esclaviza el alma y viene al cuerpo,
en qué parte del hombre echa raíces,
cómo impalpable puede de la esencia
de tu ser hácia el mio trasportarse
y con violencia penetrar hiriéndome ?
Porque yo siento que en mi pecho llevo
tu amor como una flecha atravesada.

Después, sin comprender de tu cariño
otra ni mayor cosa que el que vive
y manda al corazón, rayo de duda
me asalta como un áspid venenoso.
Soy infeliz entonces ; si no me amas,
como roble vencido por el hacha,

caeré para nunca levantarme ;
como el ave sin nido ni resguardo
me dejaré morir abandonado ;
la vida en mi se acabará ; me veo
yacer sin una queja, resignado,
invocando tu nombre en mi agonía
y amándote al morir, hasta en la muerte.

Pero todo es un sueño, un imposible.
Dimelo, mi adorada, ven y júrame
que me amas ; que soy tuyo y que eres mia :
Ven, repite mil veces que te mueres
por mi cariño ; como tu lo dices,
con esa voz que es música y encanto,
con ese lindo mimo de tus lábios,
con esa gracia que tu ser respira
y que me hace esclamar enamorado :
harás, mujer, de mí lo que tu quieras,
lo que quiera tu humor ó tu capricho :
trozada leña para que arda y muera,
un castillo de naipes, un juguete,
un globo de jabón, lo que tu quieras !

XXIX

Setiembre 20 de 1874.

¡ Creo en tu amor ! La vida es una aurora;
un dia de placer, una existencia !
¡ Mia otra vez ! sintiendo aun el perfume
que tus caricias dejan !
Venga la muerte ingrata, venir puede !
Mi parte de placer la he saboreado :
sin sombras, sin temores en mi alma
brilla radiante el sol.

SEGUNDA PARTE

Berlin, 1875-1877

I

Octubre 3 de 1875.

¿Me quieres? — ¿Me querrás? las dos preguntas
que repite mi mente
dolorosa, tenaz, porfiadamente
cada dia á toda hora.

¡Me quieres!—¡Me querrás!—Es mi existencia,
mi presente y futuro
concentrado con ánsia en este oscuro
y angustioso problema.

¿Podrías engañarme?— Tus palabras,
tus santos juramentos,
tus caricias, tus mismos descontentos
podrían ser mentidos?

Mas, si tu te engañaras; si no fuera
cariño verdadero
sino capricho loco y pasajero
el amor que me juras!

Si más tarde por otro adivinaras
que no hay mayor tortura
ni dolor comparable á la amargura
de la duda en que vivo:

¿Qué sería de mi, qué de mi vida
cuando me hallo anhelante,
envejecido, inútil el instante
en que tu amor me falta?

¿Qué haría? — Ni de dónde algún consuelo,
si has dado á mi existencia
valor, anhelo, voluntad, creencia,
si eres toda mi vida.

Piensa, pues, si habrá dicha más preciada,
deleite parecido
al que siento, mi bien, cuando el olvido
acaricia mi mente.

Dime si habrá mortal más orgulloso
feliz y satisfecho
que yo, bien de mi vida, cuando estrecho
tu mano entre las mias.

Y escucho tus palabras cariñosas
y leo en tu mirada
que es cierto, que tu estás enamorada,
que mi amor correspondes.

Pero, la desconfianza del futuro,
del porvenir sombrío
¿como podré alejar si siento el frio
de la siniestra duda?

¿Ahora, ahora mismo, cuando apenas
de tí me he separado,
cuando aun tu último beso no se ha helado,
cuando te oigo y te veo?

¡Ah! terrible mortal, honda amargura!
Acaso este tormento
anima, forja y fija el sentimiento
del eterno cariño!

II

Abril 26 de 1876

¡Cuánto tiempo perdido en tantas noches
pasadas á tu lado envenenando
mi vida para siempre con mirarte!
¡Cuántas horas tranquilas convertidas
en ardientes sollozos por tu causa,
y cuantos pensamientos, cuantas nobles
puras aspiraciones desprendidas
como flores tempranas de su cáliz!
Hoy no me reconozco, yo he soñado
ó sueño en mi presente, aquellos dias
cortos á mi insaciable sed de estudio,
ese inquieto, febril, loco deseo
de eternizar mi nombre, ya no existen.

¡Cuán otro soy ahora y cuán estraño
á todo lo que es grande para el mundo!
¡Tu amor, solo tu amor! — Esta es mi vida,
vida cansada y miserable! Siempre
dudando de tu fé, jamás contento;
los punzadores celos en mi alma
clavados como dardos; y mi espíritu
persiguiendo el secreto de olvidarte
ó de unirte por siempre á mi destino!
¡Ah! tu me matas, moribundo me hallo,
yo no soy, ni seré lo que soñaba
ser en mi edad viril; y estos helados
huesos que me sostienen, los fugaces,
voluptuosos caprichos que me animan
son tizones y chispas de la hoguera
que en las cenizas de tu amor se apaga.
¿Por qué no sabes darme la serena
paz y confianza que yo te he pedido?
¿Temes que te abandone si confiado
me duermo cada día en tu cariño,
y el pasatiempo de tenerme esclavo
la torpe vanidad solo te guia?
¡Dudas, eternas dudas, cerca y lejos
de tí y en todas partes, ellas siempre
fijas en lo mas hondo de mi pecho!
¡Qué puro goce el de quererte ¡dónde

alegría más dulce, qué delicias
las que recojo con tu amor ! Hastiado,
envilecido, caminando me hallo
con presurosa marcha al postrer sueño ;
y yo que tantas veces he temblado
ante esa idea de la nada, viendo
mis trabajos apenas iniciados,
hoy, en la almohada de la madre tierra
hallar espero mi mejor consuelo.

III

Mayo 7 de 1876.

Naturaleza humana ¡ cuán avara
eres para el placer y cuán fecunda
para el dolor amargo! Busca el hombre
con insaciable afán, su vida entera,
la gloria ó el amor, bienes ú honores
y al llegar á gozarlos cuán efímeros,
cómo parecen nada á los sentidos
que inertes yacen y apagados quedan!
¡ mas, cuán diverso cuadro en la amargura!
Como tierra que el surco ha preparado
y donde la semilla echa raices,
ahondando sus entrañas fecundantes,
recoje el alma el sinsabor, la duda

el fastidio, el pesar y las mil formas
que reviste el dolor, y en un instante,
fugaz como el humano pensamiento,
jerminan, brotan, crecen, se dilatan
en torno al corazón, del que se aferran
como un nudo de víboras. Entonces
es de ver los sentidos aguzados
y atentos discernir mil variedades
de enojos, desalientos y dolores!
Y como un sibarita paladea
rico vino de Chipre, por momentos
el espíritu anota los matices,
los estraños progresos de la angustia;
desde el temor que pasa, hasta el martirio
de las noches de insomnio, en que el recuerdo
implacable taladra la cabeza.
Eres dolor, mientras sufrido, horrible;
despues, suave tristeza, que amortaja
un pedazo del alma y que dispone
á la muerte callada, á la que todos
con los pasos medidos caminamos.

IV

Junio 29 de 1876.

¡Dias claros, serenos de mi patria!
traza el sol como alfombra en la alameda
las sombras de los árboles sin hojas!
Gratos dias de invierno ¡cuánta dicha
en pasear gozando vuestra calma
al aire libre, ajenos de cuidados!
Pero ¡ay! cómo se torna el dia en noche
solo con recordarte. ¿Qué es lo que haces,
piensas acaso en mí?—No, preocupada
vives con el vestido ó la visita,
y eres siempre la misma, ni has sentido
jamás con seriedad, y te sorprende
que alguien ponga su vida en tus palabras.

Pude ser malo, á la verdad lo he sido,
muchas pobres mujeres he burlado,
— yo no creía en el amor — ahora
pago con creces esas faltas, vivo
mártir de desconfianzas, fatigado
con celos y temores maldiciendo
el dia en que te ví, tan dominado
por tu amor como un niño y sin coraje
para romper tus lazos. — Ya no es vida:
quiero alejarme de mi hogar, me siento
desesperado, pienso en tu cariño
y nunca me apareces bondadosa,
enamorada y fiel, sino coqueta
y engañadora — y sufro — y así te amo.

V

Julio 25 de 1876.

¿ Qué me ofreces que sea cual lo quiero ?
¿ Dónde encuentro el amor en tus caricias,
dónde el cariño santo que venero
en esa fiebre loca de delicias ?
¡ Fuérame dado abandonarte un dia !
Como el tigre que asalta al caminante,
en tus entrañas en el mismo instante
las garras del olvido clavaría.
¿ Quién eres tú que me atas á tu carro
como débil esclavo ? — ¡ Qué me ofreces
sinó miseria y deleznable barro,
ni qué me das con tus caricias locas

que en el infame lupanar, con creces
no pueda yo obtener ¿ Por qué si tocas
mi cuerpo, no me entregas toda tu alma,
dándome al fin confianza, paz y calma ?

VI

Setiembre 2 de 1876.

¡ Quejas ! — Porque arrojaba al precipicio
mis proyectos de gloria, mi salud !
¡ Miedo ! — Y me hallaba en el umbral del vicio
llorando como un niño mi virtud !

Hoy ¿ qué diverso ? en el hogar amigo
que engalana la esposa con su amor,
penetro afable; pero van conmigo
sombras, recelos, llanto y deshonor.

VII

Marzo 5 de 1877.

Que dependo de tí, que por tí vivo,
que soy tu esclavo, que contento diera
la existencia por verte enamorada,
eso lo sabes y por eso abusas
de mi, como lo has hecho, sin temor.
Pero atiende, mi bien; que en mi cabeza
riñen cruda batalla los deseos
de vivir como bueno y como honrado
como la sed insaciable de tu amor.
Y un dia, no sé cuando, pero un dia
en que me sienta fuerte, y no está lejos,
destrozaré con mano inexorable
las ataduras todas que me estrechan

y me unen contigo, y para siempre
te daré entonces mi postrer adios.
Era ayer mi existencia triste páramo,
un desierto mi vida, mis ideas
las de un convaleciente, que en su anhelo
de alcanzar la salud solo se ocupa
de su propia persona ¿ qué de estraño
que me haya devorado esta pasión,
si al fin ella me daba un exitante,
un deseo, un estímulo, un objeto
para mi pobre vida, quebrantando
las prisiones de hastío y de egoismo
con que el vicio apresó mi corazón ?
Pero, hoy ¡ cuán diferente ! En la amargura
de mis noches de insomnio, en esas horas
eternas de dolor, al preguntarme
quién sufrió desventura cual la mia,
al buscar anhelante algún consuelo
en los libros dictados por el llanto,
mi vista se ha tornado á la doliente,
desnuda realidad de la existencia
oyendo con espanto el ¡ ay ! de angustia,
la queja desolada que se eleva
donde quiera que alienta el ser humano.
Desde entonces hermanos he tenido,
y un bálsamo he encontrado en el apego

que jerminó en mi pecho, por tu suerte,
¡ eterna Humanidad ! solo grandiosa
cuando te alzas al bien por el dolor.
Desde entonces me digo que la hora
de romper las cadenas de mi triste
y vergonzoso amor ya se aproxima.
Tengo ahora un aliento, una esperanza,
una razón que darme en la agonía
que me resta apurar para tu olvido :
sé que debo vivir, y el sufrimiento
no me ha arredrado nunca, en mi esperiencia
fué mi mejor amigo, acaso el solo
que purifica el alma en su crisol.
Iré, pues, á buscarte, negra sombra,
quiero pasar por tí, dolor supremo,
y ser el hombre nuevo, soberano
de sus actos é ideas, digno y bueno,
viviendo sin misterios, sin oscuras,
villanas concesiones al deleite.
Seamos sin mancilla, que este goce
de acostarse contento de sí mismo
te acompañe en los años que te quedan,
y que al dormir el sueño postrimero
tengas la paz serena y la tranquila
resignación austera del honor.
Vamos, ¡ arriba ! no desmayes, llega

para tu vida generoso estímulo,
respira en libertad el dulce ambiente,
abre tus ojos á la luz rosada
de la aurora que anuncia el nuevo sol.

VIII

Abril 8 de 1887.

Luchar, vencer la carne, la impureza,
el sórdido egoismo;
luchar y combatir contra sí mismo,
erguida la cabeza;
persiguiendo el fin noble de la vida,
el lema consagrado:
"vivir para los otros" y en seguida
silencioso morir como un soldado.

¡La gloria! sueño vano si es el nombre
escrito en una lápida admirada
lo que pretende el hombre
como término y fin de su jornada.

¿ Qué vale perseguir con tanto celo
propósitos ingratos,
que envueltos llevan el infame anhelo
padre de los Narcisos y Erostratos ?

¿ A qué grabar el nombre en la alta roca
que se iergue desnuda y altanera ?
Lo que vale es la obra, la manera
como se sirve al hombre, que su boca
repita el pensamiento
que le hemos enseñado ;
que el verso generoso le dé aliento
para vivir y sucumbir honrado.

En el raudal fecundo
que forma ahora la experiencia humana
¿ qué somos ? — Ruedecilla que se engrana
en la jigante máquina del mundo.
El esfuerzo del hombre es un ensueño
si se ejercita aislado,
y es palanca de Arquímedes, usado
en la labor común, con noble empeño.

IX

Junio 16 de 1877.

Cuando puedo creer en tus palabras,
olas alborotadas en mi mente
se alzan y chocan del deber en nombre.
¡ Justo castigo de mi torpe vida !
¡ Leccion severa y cruel como ninguna !
¿ De dónde fuerzas sacaré, de dónde
resolucion para dejarte ? ¿ Cómo,
viéndote suave, tierna, enamorada,
el ardiente deseo de mi vida
alcanzado por fin, cómo un abísmo
cavaré con mis manos, por mi propia
y firme voluntad ; cómo mis lábios
van á decirte que te dejo, cuales

mis razones serán, con qué palabras
te las voy á espresar, si solo al verte
pierdo el sentido, caigo de rodillas,
absorto, mudo, estático y prorrumpo
en agitadas frases de cariño ?
¡ Sin verte entónces partiré ! ¿ Lo puedo,
cumplo bien si te dejo abandonada ?
¿ De qué justicia en nombre la amargura
te voy á regalar como la ofrenda
que debo á tu cariño ? ¿ Desconoces
que todos tus proyectos, tus pensadas
vigorosas ideas, por el suelo
en pedazos caerían si un instante
los ágrios celos en la negra duda,
y en el tenaz insomnio te arrojaran ?
Eres su esclavo, llevas la cadena
que te estrecha á su vida, no has limado
sus gruesos eslabones, ni es la obra
de un día, de un deseo fugitivo.
Horas largas, sin fin, horas de angustia
robadas á tu sueño, tal vez puedan
darte en lejano tiempo, la soñada
divina libertad. El alma, solo
las prisiones quebranta del afecto,
si otro mayor, más puro la sostiene.
El amor más hermoso, el que dos vidas

funde y enlaza por la vida entera
se destruye también ; la digna viuda
no llora entónces sin consuelo, donde
la reanimaba la sin par caricia
del esposo, el deber y la ternura
de los hijos le prestan noble aliento.
Mas ¡ cuántas horas de dolor y llanto,
cuántos dias de luto y de amargura
antes que venga al corazón amante
el consuelo y la paz ! — ¡ Y cuántas veces
solo se alcanza en él reposo eterno !
¡ Zarzas y abrojos de la dura senda
que debo recorrer para tu olvido,
para dejarte amor de mis amores,
dulce bien de mi vida, todos juntos
venid, clavaos, desgarrad mis carnes ;
quiero apurar la copa de amargura
hasta las heces de una vez ; apenas
tengo valor, y débil — ya lo siento —
cederé á tus encantos si mi alma
no rompe de una vez sus vestiduras,
y el áspero sayal del peregrino
para luchar, no viste, cual San Pablo.

X

Junio 18 de 1877.

¡ Hondo misterio el organismo humano !
Soy yo, mi pensamiento, el que analiza
mis propias impresiones; mi memoria
la que me dice cómo ayer he sido,
y es el mismo cerebro el que elabora
el sueño del futuro ; y en su masa
latentes permanecen, cual jendarmes
que acechan los nocturnos malhechores,
estos raros conceptos de belleza,
de moral, de justicia, cuyos tipos
nunca mis ojos vieron y que en mi alma
existen tan de veras, que depende
en todos sus placeres ó dolores.

¿ Ni á qué buscar la causa del misterio ?
Soy feliz si hago el bien ; soy desgraciado
si me domina el mal. Serán ideas,
sueños, lecturas ; pero el alma siente
el mal con fuerza que pesar produce
y el bien con alegría incomparable,
sufriendo las angustias del espíritu
más que el martirio de la carne. Nada
se iguala al tédio, desagrado íntimo,
hondo desprecio de la triste vida.
Nada hay más cruel que la punzante duda
que despedaza la infantil creencia ;
nada, á tí, parecido desconfianza,
torpe, incurable, sinsabor fundido
á la pasion ilícita, tormento
que no depende del amor deseado
sinó del propio, amargo descontento.
¿ Qué es el amor en sus deleites ? — Solo
idea, agena á la persona amada,
hija de nuestros actos. En sí mismo
el hombre lleva su placer, su pena.
Contempla altivo, en su confianza, el mundo
el hombre virtuoso. El egoismo,
el desaliento y el hastío nacen
cuando el ideal querido se envilece :
el vigoroso jóven cual la encina

tronchada por el rayo, se desploma
en el páramo ingrato del hastío
en el instante en que se siente débil,
en que vence al espíritu la carne,
en que la tentación se torna en vicio.
¿ Quién confió nunca en los demás, la herida
teniendo fresca de la duda ? — El hombre
los dioses mismos á su imágen forma.

XI

Julio 19 de 1877.

El hijo ingrato soy : el hijo pródigo
de amores, de creencias, de ideales.
¡ Cuántos, en la carrera de mi vida,
por otros que soñaba más hermosos,
y que tambien dejé á medio camino,
no he ido abandonando uno por uno !

Tu amor pudo por fin, con sus dolores,
con la hiriente amargura de los celos,
martirio exasperante de la carne,
tormento sin igual en que la muerte
es el néctar soñado, tu amor pudo
volverme á las primeras, juveniles,

nobles, santas creencias, á mis sueños
de gloria y de virtud entre los hombres,
á mi afan de ser útil, al anhelo
de dominar mi cuerpo con mi espíritu
y ser parte de tí; ¡ grandeza humana !

En la sabrosa y regalada vida
de los que el hambre y la miseria ignoran,
que en sus fugaces penas hallan siempre
amigos cariñosos, pasatiempos,
libros, pinturas, el ameno campo,
los bosques solitarios y frondosos,
los viajes, las dulzuras de la holganza,
y tantos otros plácidos consuelos,
en esta vida de deleite, el rico
ébrio de su fortuna, en falsa atmósfera
de egoista y helada indiferencia
su espiritu sumerje y los cariños
íntimos, verdaderos, la amargura
devoradora y cruel que el alma sufre,
cuando se rompen ó siquier quebrantan
los invisibles lazos del afecto,
todo es mentira para él, historias,
casos curiosos; pero no el reflejo
fiel y variado de la humana vida.

No así el que un dia advierte, sorprendido,
que los juegos galantes se han trocado
en ásperas batallas, que la angustia,
los celos, el temor, la desconfianza,
nacen donde brillaron las sonrisas
y que cariño y sinsabor van juntos.

Naturaleza humana, fecundada
por la pena, regada por el llanto,
noble y grandiosa, cuando en tí, en tu sangre
el egoismo ahogas y el deleite,
y alzando el depurado pensamiento
al amor de los hombres lo consagras;
altiva Humanidad, ayer maldita,
befada en tus instintos sacrosantos
de justicia terrena, hoy incensada
como el áncora santa de consuelo
recíbeme en tu amor, dadme que pueda
sentir como en un tiempo, que en tu culto
de noble abnegación en el presente,
de sublime respeto del pasado,
de tierno y dulce afan por el futuro
se apague la pasión que me devora;
y que yo no me vea, sin aliento,
al nivel de los hombres que arrebata

el curso de la vida al negro océano
del egoismo. — Todo por tu causa
pasión que me envileces y destruyes.

XII

Agosto 20 de 1877.

Te deberé, te debo en los pesares
que me cuestas, mujer, que hayas sabido
vencerme, esclavizarme de tal modo
que has muerto el egoismo que me guiaba ;
que me has hecho creer en el cariño,
confiar en la amistad, amar al hombre,
y sentir que es la ley que nos domina ;
que en sério la existencia me has mostrado,
llevándome á admirar el noble esfuerzo
de tantos que en la brecha se suceden.
defendiendo y alzando los ideales
con que la excelsa Humanidad se forma.
Te debo que era ayer un hombre malo

y que hoy querría ser un hombre bueno ;
y te debo, por fin, que con quitarme
mis vestiduras de egoismo, fuerzas
para luchar contigo me hayas dado,
despues que entre tus brazos de deleite
el cielo y el infierno me has mostrado,

XIII

Setiembre 2 de 1877.

Es inútil: la duda, el desagrado
jamás se acabarán. Estos amores
pérfidos tienen su mejor castigo
en su incurable y loca desconfianza.
¿Y si en su amor creyera? — La fatiga,
el hastío ya siento que me invaden!
¡Todo y nada! — ¿Qué quiero, qué me falta?
— Lo sabes: el amor no es el deleite;
fecundo manantial de cuanto es bueno,
halla el dolor al perseguir su goce.
¡Ni quién pudo jamás en el abismo
de la pasión oculta y deshonrosa
estímulos hallar para la vida!

¿ Cómo las desconfianzas tendrán término,
cómo los desagrados, si las nubes
que anuncian tempestad, al horizonte
tienen que ir, donde los rudos vientos
soplan de la miseria y de la infamia!
La juzgas mala esposa, indigna madre
y fé quieres tener en sus palabras!
¿ Por qué le pides que te jure afecto ?
¡ Quién para saborear el agua pura
remueve el fango que en su cauce arrastra!
¡ Loco, mil veces loco ! Fué posible
esta infame pasión para tu vida
cuando todas las nobles, jenerosas,
puras ideas que razón te daban
del sacrificio y del deber caidas
contemplaste en redor. En tu existencia
esta la crísis fué del mal que al hombre
hoy maltrata y doblega. Sustentada
la moral de la vida en opiniones
su aliento es débil como voz de niño,
y ante el rujido de la carne ardiente
cede, se calla y el deleite triunfa.
Solo el que llega á conocerte, pena,
dolor amargo, el que te sufre, sólo
ese recoje la enseñanza augusta
de creer en ti, virtud, como la hermana

del noble amor, del jeneroso afecto
que une y enlaza y dignifica al hombre.
Y, pues, llegaste hasta el abismo, y vuelves
de sus sombras amargas á la vida
¿ á qué seguir haciéndote un arcano
de lo que vés tan claro ? La ancha senda
que ha de llevarte al bien, tiene la entrada
abierta hácia el camino de Damasco.

XIV

Setiembre 20 de 1877.

Por ordenar mi vida he abandonado
toda exijencia con tu amor. Ha tiempo
que ni una breve, rápida caricia,
un apretón de manos te he pedido.
Cierto que esta pureza, mis temores
ha calmado por fin, y que el respeto
del uno por el otro nos ofrece
horas sin dudas ni pesar. Mas falta
al sacrificio lo esencial : que nunca
dés pábulo al escándalo, que en público
no la veas, ni busques ; ni visites
sinó de tarde en tarde ; que no pueda
nadie decir que es ella la que tu amas.

Sabes y sientes que no es bueno nada
de lo que á la sociedad hiere y perturba ;
y si erguido paseas y orgulloso,
la flecha envenenada vá escondida
en tu propia conciencia, y el sonrojo
de la falta ensangrienta tu mejilla.

Dulce, muy dulce, grato como oásis
en el desierto es verte, delicioso
como el maná soñado es escucharte,
una mirada tuya es dicha tanta
que á goce humano compararse puede,
y una sonrisa cariñosa, amante
es el cielo en la tierra. Pensativo
me quedo á veces con tan gran ventura,
temo perderla y me declaro indigno
de ser objeto de tu amor. Yo siento
que eres mi relijión, que caería
á tus plantas, sumiso y reverente,
orando de rodillas. Me hace falta
rezar, hincado, con el alma puesta
en un amor que mi existencia anime.

¿ Pero á qué continuar en este sueño
de mi ardiente pasión, si ya ha llegado
la hora del pensar y mi conciencia

me exije entero el sacrificio, en nombre
del mismo culto que á tu amor le rindo?
No bastan, no, promesas de respeto
cumplidas por un mes. En una hora
de celos ó de dudas, este afecto
vuelve á ser rio que de madre sale,
bestia irritada que caricias pide,
pasión violenta que el deber olvida!
Esta es la triste, repetida historia
de todas las pasiones.
Sólo un medio
hay infalible, de éxito seguro:
¡ abandonarla al punto y para siempre !

XV

Febrero 2 de 1878.

Para olvidarte te dejé; confiaba
en el que todo lo destruye: el tiempo,
sombra del sol, crepúsculo del dia
que envuelve en nubes y adormece suave
la más aguda y porfiada pena.
¡Error! yo te amo y por do quier te veo
entrelazada con mi propia vida!
Mañana y tarde, cuando busco ansioso,
puras ideas que mi mente exalten,
tú me apareces en diversas formas.
Ora te miro recordarme adusta
que te he dejado por hacerme bueno,
ora tú vienes á decirme, amante,

que en tí, en tu afecto se formaron todos
los que me guian, pensamientos nobles.
Muere el amor en la lejana orilla,
como la luz de abandonada hoguera,
cuando el recuerdo, la visión no tiene
de la mujer querida. Tú, en mi alma,
casa de piedra, templo levantaste ;
agradecido el corazón te busca ;
cuanto soy, cuanto valgo, mi pureza
la debo á los verdugos de mi carne:
tu amor y su amargura. No me quejo:
para formarme yo debí sufrirlos ;
que esta es la ley de la natura humana.

XVI

Febrero 11 de 1878.

Soy tuyo, de tal modo, en mi cariño
que á tí como á mi madre te venero ;
yo vivo por las dos : por ella el niño,
el hombre para tí, ¡tanto te quiero!

XVII

Julio 10 de 1878.

¡ Solo por siempre y para siempre solo !
Pero la paz serena del que mira
abrirse dilatado panorama
de fecunda labor queda en mi mente.
Tu casto, bendito amor, al tigre hambriento
de mi pasión maldita auyentar pudo,
y hoy te imajino cariñosa y pura,
te sueño compañera de mi vida
y mi adorada esposa hasta la muerte.
Celaje de delicias, tu recuerdo,
mis ojos á su luz han contemplado
la visión del deber ; me ví modesto,
sin locas ambiciones ni inquietudes

de falsa vanagloria, trabajando
para hacerte feliz ; me ví rodeado
de numerosos hijos dando ejemplo
de las virtudes todas. Yo era bueno,
el bien sentía con amor profundo,
yo lo enseñaba — ¿ La razón ? — Que el hombre
instintos tiene de variados actos,
unos que causan el perjuicio ajeno
ó el daño propio y que se llaman malos ;
y otros que endulzan la existencia humana,
que el pobre hogar calientan como un nido,
que exaltan en la patria la justicia
y que en el hombre animan los más puros
íntimos sentimientos. Son los buenos.
El bien es su conjunto. Practicarlos
es la virtud. La perfeccion humana
se encierra toda en apagar los torpes
deseos de la carne ; cada paso
en el camino del progreso muestra
al mundo mejorado, los horrores
de la fuerza brutal escarnecidos,
el débil apoyado, el bien triunfante.
Por fin, el hombre nuevo, fecundado
en las entrañas de la casta ciencia
por el deber augusto, surje altivo,
sin sombras ni fantásticas visiones,

mostrando vigorosos los instintos
de amor y de bondad. En el pasado
la bienhechora luz de su cerebro
descubre fuente inagotable, activa,
de noble y sagrado culto. El alto templo
reunirá otra vez las multitudes;
sus bóvedas de nuevo con los cantos
de paz y amor resonarán. El hombre.
en su alma quiere relijión, su cuerpo
pide sumiso doblegarse orando,
juntas las manos, de rodillas. Sólo
el que se inclina reverente y oye
la voz del corazón, agradecido
por la eterna labor humanitaria,
sólo, ese puede, en las amargas horas,
paz, encontrar, resignación y aliento.
¡ Y quién que te contemple, generosa,
eterna Humanidad, dando tu sangre
para tu propia redención no siente
de amor sublime rebozar el pecho !
¡ Quién, por seguir y continuar tu obra
no ofrecerá su vida en holocausto,
deseando ser partícula de arena
en la argamasa del altar grandioso
que verán las edades, donde el hombre
incensara el amor de la justicia,

de la virtud, del sacrificio propio,
consuelo hallando á su dolor presente
al rendir culto al tutelar pasado.

Estas te debo, ideas generosas,
nacidas al calor de tu cariño,
apenas puro se tornó. ¡ Cuán otra
mi vida siento desde aquel instante
en que al dejarte comprendí mi engaño !
tú eras aquella que buscaba hermosa,
la que mi alma de infantil contento
mi espíritu de paz y de pureza,
de santa, digna admiración llenaba.
Tú eras aquella celestial figura
de esplendorosa faz, tranquilo porte
mirar sereno, dulce y bondadoso
soñada tanto tiempo. Te he encontrado
en el momento en que mi pobre vida,
cual náufrago en el mar embravecido,
iba tal vez á sucumbir. ¡ Cuán grande
no es hoy mi dicha porque puedo amarte !
Sí, yo te amo como nunca he amado ;
y en mi ilusión, al contemplarte hermosa,
dentro del corazón que es todo tuyo,
te veo dulce, anjelical doncella,
y mi adorada esposa hasta la muerte.

Vivo en tu amor ; al recordarlo siento
de luz bañado mi abatido espíritu,
y un juramento de mi pecho brota :
ser bueno, digno de que un sólo dia
me hayas amado como tu me amaste.
Si, yo lo juro ; lo seré. Las olas
del mar traidor de la existencia humana
podrán hundir mi destrozada nave;
mas yo lo juro, tu recuerdo amante,
como la imájen que al marino alienta,
siempre en mi pecho llevaré y el rumbo
de la virtud me mostrará doquiera.
Templo y altar en mi memoria tienes
¡ bien de mi vida, alma de mi alma !

ADVERTENCIA

Este poema está incompleto. La obra del autor se compone de cuatro partes, de las que las dos últimas solo están representadas por las tres composiciones finales.

ÍNDICE

Primera parte

Segunda parte